

LIBROS COLOMBIANOS RAROS Y CURIOSOS

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

VIII

AÑEZ JULIO. (1857 - ¿ ?).—*Parnaso Colombiano*—Tomo I. Bogotá, julio 1886. Librería Colombiana Camacho Roldán & Tamayo. Calle 12 N° 178. 14 x 20. Prólogo de D. José Rivas Groot. p. LXIX, 320. Tomo II. Bogotá, 1887. Ibidem. p. 385.

Fue el cucuteño D. Julio Añez sujeto de variados talentos, que supo aplicar a las más diversas y aún opuestas actividades. Poeta de marcada vena satírica; denodado hombre de partido; periodista de combate; funcionario público, capaz de planear y de ejecutar grandes empresas; militar valeroso, que llegó a Coronel en la guerra civil de 1885, parlamentario que se hizo admirar y temer así en la Asamblea de Santander como en la Cámara de Representantes de Colombia, a los 30 años de edad llevó a término la obra que haría perdurar su nombre en la historia de nuestras letras: la publicación, en dos volúmenes, de una antología de poesías nacionales, que vió la luz con el título de *Parnaso Colombiano*.

Es indudable que para el buen suceso de esta obra, D. Julio Añez recibió por lo menos el concurso moral de Rivas Groot, quien exornó el primer tomo de ella con un admirable prólogo, en el que no se sabe que admirar más, si la formidable copia de doctrina estética que desborda, o las excelencias del estilo de oro en que está compuesto.

Figuran en el primer tomo del *Parnaso Colombiano* 38 poetas, con 152 poesías; y en el tomo segundo, 65 poetas y 14 poetisas, con un total de 191 poesías. Entre las poetisas aparece en este segundo volumen la señora María Juana Christie de Serrano, escritora de nacionalidad irlandesa, casada con un colombiano, cuya inclusión en el *Parnaso* se debió a sugerencias de D. Rafael Pombo. Por cierto que son de Pombo las versiones castellanas de los 3 poemas, originalmente escritos en inglés, por la señora Christie de Serrano.

No es el libro de Añez, como algunos lo han afirmado, la primera crestomatía colombiana que se publicó entre nosotros. Más de treinta años antes, en 1848, y en la imprenta de Ancizar, de Bogotá, D. José Joaquín Ortiz había dado a publicidad el tomo primero de su *Parnaso Granadino*, en el que figuran catorce poetas y dos poetisas, doña Josefa Acevedo de Gómez y doña Silveria Espinosa de Rendón. Sin duda alguna es, en su género, una de las publicaciones más deficientes que pudiera imaginarse,

no obstante la presencia, en ella, de 3 o 4 nombres gloriosos. Sin contar con otra antología, *Lira Granadina*, publicada luego, por Vergara y Vergara y José Joaquín Borda, con selecciones de ingenios de su época, y también de mérito muy relativo.

Por el aspecto de la sección literaria, el libro de Julio Añez es muy superior a los de sus antecesores, pese a los reparos que, no sin fundamento, le hiciera Menéndez Pelayo, pues las selecciones de poesía española e hispano-americana del insigne publicista peninsular, tampoco están por completo exentas de fárrago y hojarasca, peculiaridad ésta que parece ser connatural de semejante linaje de publicaciones.

Algún mérito, y no vulgar, tendrá esta crestomatía que un ingenio peninsular tan avisado como D. Juan Valera, empleó siete largas cartas literarias a D. José Rivas Groot, analizando la obra editada por Añez, de cuya visión en conjunto formuló este certero juicio: "A pesar de la extraordinaria facilidad con que en Colombia se versifica, y aunque es Colombia una república democrática, su poesía es aristocrática, culta y atildada...". (Carta segunda). Y, en otro lugar, dice Valera a Rivas Groot que va a pagarle con usura su tardanza en contestar las cartas del colombiano, "escribiéndole una serie de ellas, pues no se requieren menos para dar alguna idea de lo que es el *Parnaso colombiano*...". (VALERA; *Obras Completas*. Aguilar. Edit. Madrid. 1947. III-265-267).

No es todo. En la quinta carta de Valera, de 17 de septiembre de 1888, anota: "...Hay que hacerse cargo de que el *Parnaso colombiano* es un muestrario de toda una rica literatura contemporánea...". (*Ibidem*, 279).

Desde luego, no todo son alabanzas y bombos en las *Cartas Americanas* de Valera, escritas con ocasión del libro de Añez: "No es justo callarse —dice en la Carta séptima, de 15 de octubre del 88— que hay también en el *Parnaso colombiano* bastantes composiciones que sólo demuestran la cultura general de Colombia y la extremada afición que tienen a la poesía los ciudadanos de aquélla república. Hay bastantes composiciones correctas, pero insignificantes e incoloras, que todo joven o todo viejo de algunos estudios puede hacer, si en ello se empeña...". (*Ibidem*, 287).

Y, como fin y remate de las Cartas a Rivas, esta admonición a Añez, que lo mismo pudiera aplicarse al editor colombiano que a cuantos antes y después de él se han dado a la difícil tarea de elaborar antologías poéticas: "El *Parnaso colombiano* prueba que en la tierra de usted hay un rico y hermoso florecimiento literario, y lo probaría muchísimo mejor si el señor Añez hubiera suprimido acaso una tercera parte o más de lo que inserta, y no para que el *Parnaso* contuviese menos, sino para sustituir lo suprimido con muchísimas composiciones buenas, como yo sé que las hay...". (*Ibidem*, 289).

De la *Lira Nueva*, de Rivas Groot, y de los *Parnasos* colombianos de Eduardo de Ory y de Francisco Caro y Grau; de las *Antologías* de Vargas Tamayo y de Federico de Onís, de Otero Muñoz y de Caparroso; de Achury Valenzuela y de Samper Ortega; de Emiliano Isaza y de Jorge

Roas, de García Prada y de Ortega Torres, de Simón Latino y de la Librería Mundial, sin excluir la reciente de la Academia Colombiana de la Lengua (1959) pudiera decirse otro tanto. Y, desde luego, de las amplias y remiradas que, en otras latitudes, se han publicado en nuestros días, como la excelente *Historia y Antología de la Poesía Española*, de Sainz de Robles, y la *Antología de Poesía Hispanoamericana*, de Caillet-Bois, publicadas por Aguilar, para sólo hablar de las que a nuestro idioma conciernen.

El erudito y ameno Enrique Otero D'Costa, en el Prólogo que puso al libro *Canciones y Recuerdos*, publicado en 1951 por Jorge Añez, hijo de D. Julio, a vuelta de incurrir en una inadvertencia cuando afirma que el *Parnaso Colombiano* del antologista santandereano es la primera antología poética publicada en Colombia, enseña, y no sin razón, que "aún se consulta y aprecia" y que "revela el refinado buen gusto y exquisito criterio del autor en la difícil escogencia de tan nutrido florilegio...". (*Ob. cit.* Pág. 8).

Quienes han tenido necesidad de documentarse para el estudio de la historia de la poesía en Colombia, saben, en realidad, que la consulta del *Parnaso Colombiano*, de Añez, es de todo punto indispensable.

Por lo que no estuvo descaminado Rivas Groot, cuando en el formidable Estudio Preliminar con el que abrió el pórtico del *Parnaso*, dijo, en su hermoso estilo: "... en esta tierra, andando el tiempo, allá en retirados años hojearán nuestros sucesores con avidez esta obra, cuando escasa ya y amarillenta, sea preciosa adquisición de bibliófilo, y cuando todos los que en ella figuran hayan muerto, y el nombre del que traza estas líneas esté olvidado y sólo se descifre torcidamente en una piedra rota que pese sobre mal trabadas osamentas...". (Vol. I. II).

Y cuando dio pie para las observaciones de Valera, al anotar, sobre todo, las omisiones, en el libro de Añez, de más de veinte poetas, que merecían figurar en sus páginas, entre otros, Gómez Restrepo, José Joaquín Casas, Rivas Frade, Lorenzo Marroquín, Pérez Triana, los hermanos Flórez, León Gómez, etc. No sin advertir, en abono del compilador, que "quien haya hecho colección de poesías sabe cuántas dificultades encuentra y a qué rigores de espacio debe sujetarse un compilador de obras como esta...". Para concluir expresando que: "De consiguiente, no sólo disculpemos al distinguido literato señor Añez por esas omisiones (yo doy el ejemplo excusándole por no haber colocado algo de Groot), sino también considerémosle en la tarea de años que se ha dado y aplaudámosle muy de veras por haberla llevado a cabo con tino y perseverancia dignos de la causa...". (*Ibidem.* XLII-XLIII).

No parece haber primado criterio alguno histórico, o simplemente cronológico, en la selección y distribución de autores y poesías a lo largo de los 2 amplios volúmenes de este ya rarísimo florilegio. Lo encabeza Rafael Núñez, con su célebre *Que sais je?*, seguido de cinco composiciones suyas. Y le siguen, al entonces Presidente de la República, poetas de méritos tan desiguales como Rojas Garrido y Rafael Pombo, los dos Caros y los Pérez, Pinzón Rico y Quijano Wallis, Diógenes Arrieta y Rafael Celedón, Fernández Madrid y Vergara y Vergara, José David Guarín y

Roberto Mac Douall, Alirio Díaz Guerra y Epifanio Mejía, entre otros, en el primer tomo. Y, en el segundo, bardos de las calidades de Gutiérrez González y José María Samper, César Contto y Quijano Otero, Adriano Páez y Leopoldo Arias Vargas, Manuel Pombo y José Manuel Marroquín, Jorge Roa y Ruperto S. Gómez, Joaquín Pablo Posada y Julio Arboleda, José Asunción Silva y Manuel Medardo Espinosa, Benjamín Pereira Gamba y Antonio José Restrepo, Jorge Isaacs y José Rivas Groot, Ismael Enrique Arciniegas y Alejandro Vega, Carlos Arturo Torres y José María Garavito, Emilio Antonio Escobar y Juan Clímaco Arbeláez, Diego Fallon y Diego Uribe, Joaquín González Camargo y Luis Vargas Tejada, sin contar catorce poetisas, entre ellas la tan celebrada por Valera, doña Mercedes de Flórez.

Con todo, *el Parnaso de Añez* colmó en su día una necesidad, como ahora se dice, al compendiar en dos volúmenes lo más característico de la poesía colombiana del siglo XIX, hasta los albores del modernismo, con una breve síntesis bio-bibliográfica de los personajes que ocupan sus páginas. Muchos de ellos no publicaron libros, y sus poesías aparecieron esporádicamente en periódicos de provincia de fugacísima existencia. Salvar del olvido muchas que ostentan verdadero valor literario, fue otro de los plausibles méritos del editor de esta preciosa antología.

Visto hoy el *Parnaso Colombiano* de Añez, a 75 años de distancia de los días de su aparición, nos parece pasado de moda y en plena desuetud estética. Cosa apenas natural, por cuanto no es poco lo que ha evolucionado la expresión poética en tan largos años. Sin embargo, no son muy raras las páginas capaces de hacer vibrar todavía el alma del lector, ni muy escasos los versos en los cuales aún vemos una vislumbre de la eterna belleza. Aparte del perenne valor documental de semejante libro, indispensable para cuantos quieran formarse concepto adecuado del proceso de la poesía colombiana en el siglo XIX.